

Ud. puede obtener conferencias
como éstas, visitando nuestra página web:

<http://www.carpa.com>

También puede escribirnos
a la siguiente dirección:



DISTRIBUCIÓN GRATUITA

LA PALABRA PROFÉTICA

*Jueves, 5 de febrero de 2010
Cartagena, Colombia*



William Soto Santiago, Ph.D.

Salvador.

Dejo en estos momentos con ustedes al ministro, al reverendo Ceballos, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Y en cada nación dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“LA PALABRA PROFÉTICA.”

LA PALABRA PROFÉTICA

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Jueves, 5 de febrero de 2010

Cartagena, Colombia

Muy buenas noches, amables amigos y hermanos presentes, ministros y congregaciones presentes y también los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones. **Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes.**

Aprecio y agradezco mucho el respaldo que le están dando al proyecto de La gran Carpa-Catedral en Puerto Rico, y también el respaldo que le están dando a la obra misionera y evangelística en Colombia y en todas las naciones; y también el respaldo que le están dando a AMISRAEL.

Para esta ocasión leemos en la carta de segunda Pedro, capítulo 1, versos 16 al 21, y dice el apóstol Pedro de la siguiente manera:

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones;

entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada,

porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“LA PALABRA PROFÉTICA.” La Palabra profética que es una antorcha que alumbra en el lugar oscuro hasta que el día esclarezca. En esta ocasión veremos: **“LA PALABRA PROFÉTICA.”**

La Escritura nos dice en Amós, capítulo 3, verso 7:

“Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.”

Y eso que hablan estos profetas, es la Palabra profética, la Palabra que contiene las cosas que Dios dice que han de suceder. Por eso es que a través de la Escritura encontramos las profecías bíblicas desde el Génesis hasta el Apocalipsis, lo cual es la Palabra profética de Dios para los seres humanos.

Esa Palabra profética nos anuncia las cosas que Dios va a llevar a cabo en Su Programa Divino, las cosas que ha de llevar a cabo con Su pueblo Israel, con Su Iglesia del Cristianismo, y también en medio de la humanidad.

Por ejemplo, tenemos a un político que fue el gobernador de la Provincia o Estado de Babilonia, llamado Daniel, el cual recibía en diferentes ocasiones la visita de un personaje de otra dimensión, un hombre de otra dimensión, el cual él supo que se llamaba Gabriel, el cual en el campo o mundo religioso se le llama el Ángel Gabriel.

Ahora, este Ángel o mensajero divino está a cargo de los cambios del Reino de los gentiles, tiene que ver con esos cambios, y tiene un ejército muy grande; él cuando tiene alguna lucha y necesita ayuda, llama al Arcángel Miguel, el

bautizado, será salvo.’ ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta desde lo profundo de vuestro corazón. Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados, y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

El bautismo en agua es un mandamiento de Cristo, el mismo Cristo cuando Juan estaba predicando y bautizando en el Jordán, fue donde Juan el Bautista, entró a las aguas bautismales para que Juan lo bautizara, y Juan le decía a Jesús: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por Ti, ¿y Tú vienes a mí para que yo te bautice?” Y Jesús le dice: “Nos conviene cumplir toda justicia.” Y entonces lo bautizó. Y si a Jesucristo le convenía ser bautizado por Juan el Bautista para cumplir toda justicia, cuánto más nosotros. Por lo tanto, bien pueden ser bautizados.

El bautismo en agua es un mandamiento del Señor, es tipológico, pero es un mandamiento del Señor en el cual nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo; y cuando el ministro lo sumerge en las aguas bautismales, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levanta de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Tan sencillo como eso es el simbolismo, la tipología del bautismo en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados. **Y que Dios les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo, y esto es conforme a la Palabra profética.**

Que Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro

creo en Tu primera Venida, y creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor; doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre y sea producido en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente contigo en Tu Reino, sálvame Señor, Te lo ruego en tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amen.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes le han recibido como vuestro único y suficiente Salvador. Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16.

Ustedes me dirán: “Escuché la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en mi alma y lo recibí como mi único y suficiente Salvador. Ahora, quiero ser bautizado en agua en Su Nombre, porque Él dijo: ‘El que creyere y fuere

Arcángel que está por el pueblo hebreo, el cual viene con su ejército y le ayuda en todo momento que él necesita ayuda.

Ahora, recuerden que en el mundo de la política estos Ángeles intervienen y por consiguiente tenemos que entender que tanto la política de este mundo, como la trayectoria, está influenciada por un mundo invisible llamado el mundo de los espíritus, o sea, de los cuerpos angelicales, tanto mundo del bien y mundo del mal (del mundo de los espíritus); porque también está un príncipe con un ejército, digamos, la tercera parte de los ejércitos celestiales que él tenía, el cual se rebeló en contra de Dios y perdió su posición, perdió esa bendición que tenía, y vino a ser un líder de un ejército grande, pero en contra del Programa Divino. Y este ejército comandado por un arcángel caído que se rebeló contra Dios, es llamado ese ángel o arcángel: Lucero, Lucifer, Satanás o diablo.

Ese mundo de los espíritus es parecido a nuestro mundo, pues ellos tienen cuerpo como nosotros tenemos, pero de otra dimensión. Por eso son invisibles a la vista humana, pero por medio de visiones algunas personas han visto esos habitantes del mundo de los espíritus que es de otra dimensión.

Recuerden que hay siete dimensiones: la dimensión de luz, tiempo y materia (ahí tienen tres dimensiones); también está la dimensión de las ondas en la cual trabaja la radio y la televisión, ustedes saben que aquí hay voces que son transmitidas a través de la radio y la televisión, y también imágenes transmitidas por los canales de televisión, pero no las vemos a menos que tengamos un equipo, un televisor con el cual canalicemos esas transmisiones en donde están imágenes y también voces, hay personajes ahí, pero todo eso pertenece a la cuarta dimensión; la dimensión de las ondas, la cual apenas el ser humano por medio de la ciencia está descubriendo, pero que tiene mucho más sin descubrir, que lo que ha sido descubierto.

También está la quinta dimensión a la cual van los pecadores como en la parábola de Cristo hablando del hombre rico que fue al infierno cuando murió, y luego Lázaro fue al seno de Abraham. La quinta dimensión es llamada comúnmente con el nombre del infierno, dimensión a la cual nadie quiere ir; pero la persona si no ha recibido a Cristo como Salvador, no puede ir al Paraíso, al Cielo, sino que tiene que ir a esa quinta dimensión llamada el infierno, en donde las personas viven como en una pesadilla, pues nadie quiere ir a ese lugar.

Y ahí estarán viviendo hasta que Dios los llame, los resucite para ir al juicio final delante del Trono blanco de Apocalipsis, capítulo 20, en donde nos habla de ese juicio final. De ahí luego dice que el que no fue hallado escrito en el Libro de la Vida fue lanzado al lago de fuego, y los que fueron condenados son lanzados al lago de fuego, que es la muerte segunda, o sea, la muerte para el alma de la persona, y el espíritu de la persona, y entonces dejará de existir totalmente.

Ahora, cuando el ser humano muere físicamente aquí en la Tierra, no significa que dejó de existir, lo que dejó de existir fue su cuerpo físico, pero la persona por cuanto es alma viviente, tiene también un cuerpo espiritual de otra dimensión; si es un incrédulo, no es un creyente, tiene un cuerpo espiritual de la quinta dimensión, y por consiguiente continúa viviendo pero en esa quinta dimensión llamada el infierno donde vive en una forma como de pesadillas, como las pesadillas que las personas tienen algunas veces.

Y ahora, está también la sexta dimensión, la sexta dimensión es el Paraíso, donde van todos los creyentes en Cristo cuando su cuerpo físico muere, porque terminó su tiempo aquí en la Tierra de vida en un cuerpo físico, en un cuerpo de carne, pero aprovechó su tiempo recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Por lo tanto, recibió la

contenido en la Palabra profética ese gran evento que va a llevarse a cabo en este planeta Tierra.

También en el libro del profeta Daniel dice que la piedra no cortada de manos vino e hirió la imagen en los pies de hierro y de barro cocido y fueron desmenuzados el hierro y el barro, el bronce y la plata y el oro, y fueron llevados por el viento como tamo de las eras del verano, y la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que creció y llenó toda la Tierra, un gran Reino, fue hecho un gran Reino, y ese es el Reino del Mesías que será mundial, en donde yo voy a estar con Él en Su Reino disfrutando esas bendiciones que están prometidas en la Palabra profética, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también.

Esa es la única esperanza de un Reino, de un gobierno de verdad, justicia, paz, y paz que le traerá a la humanidad la felicidad, y ese es el Reino en el cual todos queremos vivir, y está prometido, ¿dónde? En Palabra profética.

Por lo tanto, entramos a ese Reino recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador, lavando nuestros pecados en Su Sangre, siendo bautizados en agua en Su nombre, y Él bautizándonos con Espíritu Santo y Fuego y produciendo en nosotros el nuevo nacimiento, y eso nacer del Agua y del Espíritu y entrar al Reino de Dios. Por eso Cristo dijo: “Buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia,” y es para vivir con Él por toda la eternidad.

Ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo, en las demás naciones también pueden estar puestos en pie para la oración por todos los que han venido a los Pies de Cristo, y todos con nuestras manos levantadas al Cielo y nuestros ojos cerrados, los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con toda mi alma,

para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Y ahora, todos tienen la oportunidad de confesar a Cristo como único y suficiente Salvador, porque escucharon la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en su alma y han creído en Cristo de todo corazón porque ha nacido la fe de Cristo en su alma, y ahora, es el momento de dar testimonio público de nuestra fe en Cristo recibéndolo como nuestro único y suficiente Salvador para salvación y Vida eterna.

En las demás naciones pueden también continuar viniendo a los Pies de Cristo, y también los niños pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Todavía vienen más personas que como ustedes quieren vivir eternamente, y han escuchado la Palabra profética que nos habla de todo el Programa Divino, y nos habla de Cristo, el cual estaba prometido en la Palabra profética; estaba prometida Su primera Venida y Su muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Todavía los que faltan por venir, pueden venir y en las demás naciones también pueden venir a los Pies de Cristo los que faltan por venir, y también los niños de diez años en adelante, pues ya tienen conciencia del bien y del mal.

En la Palabra profética dice, promete que el Mesías va a establecer Su Reino en la Tierra, un Reino de justicia, de verdad, de paz y de felicidad para la raza humana, y su Capital va a ser Jerusalén, y Su Trono será llamado el Trono de David y el Reino será llamado el Reino de David, eso será el Reino del Mesías conforme a Isaías, capítulo 9, versos 6 al 7, está

salvación y Vida eterna por medio de Cristo, y aseguró así su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Ahora, cuando muere físicamente, o sea, muere su cuerpo físico, la persona sigue viviendo. Por cuanto era un creyente en Cristo tiene un cuerpo angelical de la sexta dimensión en el cual continuó viviendo pero en otra dimensión; desde esa sexta dimensión pueden mirar hacia acá, ver y escuchar lo que aquí está sucediendo.

Cristo para el Día Postrero dice que Él va a resucitar a todas esas personas creyentes en Él. Eso es lo que dijo el mismo Jesucristo en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40, y lo vamos a leer porque eso es una Palabra profética, conscientes de que Jesús es el Profeta más grande que ha pisado este planeta Tierra.

Por lo tanto, Su Palabra profética es muy importante para la raza humana y sobre todo para todos los creyentes en Él, en Cristo, porque así como dice Su Palabra profética, así es que va a suceder. Y ahora, veamos capítulo 6 de San Juan, versos 39 a 40 dice Cristo por Palabra profética:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.”

Aquí Cristo está profetizando que para todos los creyentes en Él la voluntad del Padre celestial es que Él los resucite en el Día Postrero, o sea, a todos los creyentes en Él que a través de estos dos mil años de Cristo hacia acá han muerto físicamente. Sigue diciendo:

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Esta Palabra profética nos da a conocer que vendrá una resurrección en cuerpos eternos, inmortales, glorificados, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador,

¿para quiénes? Para los creyentes en Él que murieron en tiempos pasados y algunos de nuestro tiempo también que han muerto físicamente. Y para los creyentes en Él que permanezcan vivos hasta ese momento, la Palabra profética nos dice que serán transformados. Esta Palabra profética la encontramos en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 en adelante, y nos dice de la siguiente manera, y vamos a leerlo porque estamos hablando de la Palabra profética, y por consiguiente tenemos que saber el contenido de esa Palabra profética porque eso es lo que Dios va a llevar a cabo. Capítulo 15 de Primera de Corintios, versos 49 en adelante, dice:

“Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.”

Hemos traído la imagen de Adán, y así como hemos traído la imagen de Adán, el terrenal, traeremos la imagen del celestial, de Jesucristo, que es el segundo Adán. La imagen es el cuerpo angelical, y la semejanza es el cuerpo físico glorificado, y esa imagen de Dios que le da al ser humano, recuerden, la imagen es el cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto, esa es la imagen de Dios, el cual es Cristo en Su cuerpo angelical.

Por eso la Escritura dice que Cristo es la imagen del Dios invisible, la imagen de Dios, y dice que:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él (le declaró, o sea) le ha dado a conocer.” (San Juan, capítulo 1, verso 18).

Y ahora, algunos profetas, personajes bíblicos del Antiguo Testamento allá en el Génesis, también en el libro de Deuteronomio y también en el libro de los Jueces, han dicho que han visto a Dios cara a cara. Pero San Juan, capítulo 1, verso 18, dice:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en

Lo más importante para el ser humano es la Vida eterna, no hay otra cosa más importante para el ser humano. Y si la Vida eterna es lo más importante y está al alcance de nuestras manos, entonces la recibimos, la tomamos por medio de Cristo nuestro Salvador.

Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Su Hijo Jesucristo, y el que tiene a Jesucristo, al Hijo de Dios, tiene la vida, la Vida eterna; el que no tiene a Cristo, el Hijo de Dios, no tiene la vida, la Vida eterna.

De todas las decisiones que el ser humano hace en su vida, hay una sola que lo coloca en la Vida eterna, y esa es recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador, esa es la decisión que todos necesitamos hacer para asegurar nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Todos queremos vivir eternamente, no nos conformamos con solamente vivir una temporada en estos cuerpos mortales de 50, 60, 70, 80, 90 ó 100 años, conscientes de que la Palabra profética dice que hay una Vida eterna la cual nosotros podemos obtener. Por lo tanto, queremos esa Vida eterna, y sabemos que esa Vida eterna se recibe a través de Jesucristo nuestro Salvador.

Así como el Padre tiene vida en Sí mismo, le ha dado al Hijo, a Jesucristo tener vida en Sí mismo, y dar Vida eterna a los que Él quiere darle Vida eterna, ¿y a quién quiere Jesucristo darle Vida eterna? Pues a todos los que escuchan Su Voz y lo reciben como único y suficiente Salvador: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.”

Para eso es que se predica el Evangelio de Cristo, y las personas escuchan y nace la fe de Cristo en su alma, y reciben a Cristo como único y suficiente Salvador para salvación y Vida eterna, porque la fe viene por el oír la Palabra, la predicación del Evangelio de Cristo, y con el corazón se cree

cumplimiento de la Venida del Señor y salga *acá* en nuestros corazones, o sea, lo creamos de todo corazón. Dice San Lucas, capítulo 18, verso 8.

“Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”

Esa fe no la da Cristo por medio de Su Espíritu Santo a través de Su Palabra profética para el Día Postrero, revelándonos todos estos misterios del Programa Divino, y con la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Venida del Señor para el Día Postrero, recibimos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, y todo es de acuerdo a la Palabra profética que alumbra en lugar oscuro y que es más segura que todo conocimiento humano y toda dirección humana.

La Palabra profética es la que no pasará, sino que se cumplirá todo lo que ha sido prometido. Por lo tanto, firmes en la Palabra profética, creyendo lo que la Palabra profética dice y recibiendo el cumplimiento de la Palabra profética en cada profecía que es cumplida en este tiempo final, y creyendo también las profecías que han sido cumplidas en tiempos pasados, y esperando el cumplimiento de las que todavía no han sido cumplidas.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador, lo puede hacer en estos momentos y estaremos orando por usted. Recuerden que Cristo es el Ángel del Pacto, el Verbo que era con Dios. Él es nuestro Redentor, Él es la imagen del Dios viviente, Él es la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra, y Él está sentado en el Trono de Dios en el Cielo, Él es el Rey de reyes y Señor de señores, y es privilegio grande recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador, Él es el único que puede salvar nuestra alma, nuestra vida, Él es el único que nos puede asegurar el futuro eterno para vivir con Él en Su Reino eterno.

el seno del Padre, él le ha dado a conocer.” Él le ha declarado.

Y también Dios le dice a Moisés cuando quiere ver la gloria de Dios, le dice: “No podrás ver mi rostro porque no me verá hombre y vivirá.” Y ahora, por qué estos personajes del Antiguo Testamento dijeron que vieron a Dios cara a cara, como Jacob en el capítulo 32, versos 24 al 32 del Génesis y le llamó Peniel al lugar donde todo esto ocurrió, porque dijo: “Vi a Dios cara a cara y fue librada mi alma, y esto fue cuando luchó con el Ángel de Dios, y no soltaba al Ángel de Dios, y el Ángel le decía: “Suéltame porque raya el alba.”

Ya estaba surgiendo la luz de un nuevo amanecer, aunque no se veía el sol todavía, pero la estrella de la mañana y la claridad que comienza a verse por el Este, ya estaba comenzando, y el Ángel tenía que reportarse ante la presencia de Dios y por consiguiente le dice: “Suéltame porque raya el alba,” o sea, que tenía que irse, y Jacob le dice: “No te soltaré hasta que me bendigas.” Y entonces el Ángel le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” Y Jacob le dice: “Jacob,” y el Ángel le dice: “No se dirá más tu nombre Jacob sino Israel porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido.” Y luego lo bendijo allí. Jacob quiso saber cuál era el nombre del Ángel, pero el Ángel le dice: “¿Por qué preguntas por mi nombre?” Y no le dio a conocer cuál era Su Nombre.

Ese Ángel con el cual luchó Jacob que es el mismo Ángel que le aparecía en diferentes ocasiones a Adán, también a Abel, y también a otros profetas como Set, Enoc, Noé y también Abraham y también a Isaac, a Jacob, a los diferentes profetas, a Manoa, cuando le dijo que él por medio de su esposa, Manoa por medio de su esposa tendrían un hijo, el cual juzgaría a Israel, o sea, vendría a ser unos de los jueces de Israel, y ese sería el hombre más fuerte: Sansón; y Manoa no sabía que ese era el Ángel de Dios.

Y cuando ofreció una ofrenda, un sacrificio para Dios, el Ángel subió por la llama del fuego de ese sacrificio que estaba siendo ofrecido por Manoa, y entonces Manoa supo que ese era el Ángel de Dios, y le dice a su esposa que estaba allí presente con él: “Hemos de morir porque hemos visto a Dios cara a cara.” Y su esposa le dice: “Si fuésemos a morir, Dios no nos diría que hemos de tener un hijo.” O sea, por lógica, pues no podía prometerles que iban a tener un niño si iban a morir, y entonces se tranquilizó Manoa, es que Manoa sabía que Dios había dicho que no podía un hombre ver a Dios y vivir, o sea, moriría.

Y ahora, ¿qué entonces fue lo que vio Manoa al ver al Ángel de Dios? Estaba viendo la imagen de Dios, que es el cuerpo angelical de Dios, el cual es Jesucristo en Su cuerpo angelical, porque Jesucristo es el Ángel del Pacto por lo cual Él vino para establecer un nuevo Pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

Y ahora, por eso es que en la última cena Cristo luego de cenar, de tomar la Pascua, celebrar la Pascua con sus discípulos, luego toma el pan, da gracias a Dios, lo parte y da a Sus discípulos y les dice: “Comed de él todos, porque este es mi cuerpo,” y luego toma la copa de vino y dando gracias al Padre, luego da a Sus discípulos y dice a ellos: “Tomad de él todos, de este vino, porque esta es mi Sangre del nuevo Pacto que por muchos es derramada para remisión de los pecados.” (San Mateo, capítulo 26, versos 26 al 29).

Ninguna persona podía establecer el nuevo Pacto, excepto el Ángel del Pacto, el cual le había dado el pacto al pueblo hebreo allá en el Sinaí, y ahora viene en carne humana para establecer un nuevo Pacto con Su pueblo, para que todo ser humano tenga el Sacrificio de Expiación por sus pecados y pueda recibir a Cristo como único y suficiente Salvador, obtener el perdón de sus pecados, ser limpios de todo pecado

creyentes en Él, esas son las personas que tienen un futuro glorioso en el Reino de Cristo nuestro Salvador, esas son las personas que han recibido Vida eterna y vivirán eternamente con Cristo en Su Reino, esas son las personas que Él dijo que escucharían Su Voz, esas son las personas tipificadas representadas en ovejas, de las cuales Cristo dijo: “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, mi Padre que me las dio es mayor que todos y nadie las puede arrebatarse de las manos de mi Padre.”

Por lo tanto, es una bendición y privilegio grande ser de las personas que están escuchando la Voz de Cristo en este tiempo final, escuchando la Palabra profética que nos alumbrará en este mundo que está en oscuridad, en tinieblas, y nos guía en el camino de Dios hasta recibir en el Día Postrero la promesa de la Venida del Señor, de la venida del sol de justicia, del cual dice Malaquías, capítulo 4, verso 2:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación.”

Por lo tanto, estamos viviendo en un tiempo muy glorioso en donde estamos siendo guiados por el Espíritu Santo a través de la Palabra profética para estar esperando lo que Él ha prometido en Su Palabra profética, estamos esperando una resurrección de los muertos en Cristo y una transformación de nosotros los que vivimos, y antes de eso un recogimiento de todos los hijos de Dios, de los escogidos con una gran Voz de Trompeta que llamará y juntará los escogidos del pueblo de Dios, de la Iglesia del Señor Jesucristo y luego del pueblo hebreo.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, conforme a la Palabra profética que es más segura que cualquier otra cosa, la cual nos alumbrará el camino de Dios, el camino divino hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en nuestros corazones, hasta el

Con la Venida del Señor en el Día Postrero, salga en nuestros corazones ¿por qué? Porque lo vamos a creer, lo vamos a recibir en nuestros corazones y va a surgir ahí con nuestra fe, creyendo en la segunda Venida de Cristo, así como hemos creído en Su primera Venida, y recibiremos los beneficios de la segunda Venida de Cristo. Así como hemos estado recibiendo los beneficios de la primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, recibiremos los beneficios de la segunda Venida de Cristo como el León de la Tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo, y seremos transformados los que vivimos, y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos glorificados.

La Palabra profética como una antorcha que alumbraba en lugar oscuro nos deja ver las cosas que Dios ha prometido, las cosas que van a ser llevadas a cabo por Dios, y nos guía hasta la estrella resplandeciente de la mañana, hasta la segunda Venida de Cristo, y entonces el mismo Cristo en Su Venida nos alumbrará, porque Él es no solamente la estrella de la mañana resplandeciente, Él es también la luz del mundo, el sol de justicia para alumbrar en un nuevo día dispensacional, y un nuevo día milenial: séptimo milenio, séptimo día milenial; y de los días postreros el último, porque los días postreros son los últimos tres milenios para los seres humanos que son delante de Dios tres días, porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día, nos dice Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, y el Salmo 90, verso 4.

Y ahora, estamos viviendo en un tiempo glorioso, en donde las profecías nos alumbran en este mundo que está en oscuridad, nos alumbran y nos muestran que Dios tiene grandes promesas para cumplir en este tiempo final.

La segunda Venida de Cristo será para la resurrección de los muertos creyentes en Él y la transformación de los vivos

con la Sangre de Cristo, ser bautizado en agua en Su Nombre y Cristo bautizarlo con Espíritu Santo y Fuego y producir en la persona el nuevo nacimiento, y así nacer en el Reino de Dios; eso es nacer de nuevo, eso es nacer del Agua y del Espíritu como le dijo Cristo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6, cuando le dijo:

“De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al reino de Dios.”

Nacer del Agua es nacer de la Palabra, del Evangelio de Cristo, y nacer del Espíritu es nacer del Espíritu Santo, recibiendo el Espíritu Santo luego que la persona ha recibido a Cristo y ha sido bautizado en agua en Su Nombre. Tan simple como eso.

Es Cristo por medio de Su Espíritu, el que obra el nuevo nacimiento en la persona, por lo tanto, es Cristo, el Ángel del Pacto que vino para establecer el nuevo Pacto con Su pueblo. Por eso es que Jesucristo podía decir en San Juan, capítulo 8, versos 56 al 58:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.”

¿Cómo era Jesucristo antes de Abraham? Aquí Cristo les está hablando de que Él es eterno, le está hablando de su pre-existencia. ¿Y cómo era entonces Jesucristo? Era el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, era nada menos que el Verbo que era con Dios y era Dios. Por eso en San Juan, capítulo 1, versos 1 en adelante, dice:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.”

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.”

O sea, que todas las cosas fueron hechas por el Verbo, y el Verbo es el Ángel del Pacto; todas las cosas fueron hechas por Jesucristo en Su cuerpo angelical; o sea, que Dios dentro de Cristo, que es el cuerpo angelical, la imagen del Dios viviente, Dios a través de Cristo y Su cuerpo angelical, habló a existencia todas las cosas.

Recuerden que la Escritura dice que “en el principio creó Dios los Cielos y la Tierra.” Y también dice: “Y dijo Dios, sea la luz, y fue la luz,” Dios hablando por medio de ese cuerpo angelical, de ese Ángel del Pacto que es Cristo, el Ángel del Pacto.

Y ahora, el Verbo, Cristo, el Ángel del Pacto, el Verbo se hizo carne, se hizo hombre y fue conocido por el nombre de Jesucristo. Por eso Él podía decir que antes que Abraham fuese, Él era, ese es nada menos que nuestro Salvador, ese es nada menos que el que hablaba por medio de los profetas del Antiguo Testamento, ese es nada menos que el que traía la Palabra profética para la raza humana, es nada menos que el Creador o por medio del cual el Creador, Dios, y a través de Él creó los Cielos y la Tierra. O sea, que algunas personas no saben quién es Jesucristo, pero es necesario que todos sepamos quién es Jesucristo, para que podamos recibirlo como nuestro único y suficiente Salvador, y sepamos que toda Palabra profética vino por medio de Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, a través de los profetas del Antiguo Testamento.

Veán, aquí en Zacarías, capítulo 7 nos dice acerca de esa Palabra profética cuando nos habla de la siguiente manera en este pasaje tan importante, y dice capítulo 7, versos 11 al 12. Dice:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda,

que temen mi Nombre nacerá el sol de justicia (o sea, la Venida del Mesías, la Venida del Señor), y en sus alas traerá salvación.”

Y ahora, también dice San Pedro: “Hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones,” el lucero de la mañana vamos a ver lo que es, porque no se refiere a Venus. Venus tipifica al lucero de la mañana espiritual que vamos a ver qué es y quién es ese lucero de la mañana. En Apocalipsis, capítulo 22, nos dice lo que es el lucero de la mañana. Capítulo 22, verso 16 del Apocalipsis, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

Y ahora, aquí tenemos revelado el misterio de qué y quién es la estrella resplandeciente de la mañana: es el Mesías, es Cristo, el Ángel del Pacto, la estrella resplandeciente de la mañana, por eso Moisés lo vio como una Columna de Fuego, y el pueblo hebreo era acompañado por esa Columna de Fuego que les alumbraba durante la noche en su trayectoria por el desierto rumbo a la tierra prometida.

Él es el Ángel del Pacto, la estrella resplandeciente de la mañana, la Columna de Fuego; por eso aparece en forma de fuego, en forma de luz, porque Dios hace a Sus Ángeles espíritus, y a Sus ministros llama de fuego (Hebreos, capítulo 1, verso 5 al 7), y también en Proverbios nos habla de esto mismo.

Y ahora, la estrella de la mañana es Cristo, el Mesías, Jesucristo, el cual Él mismo da testimonio de esta verdad, Él es la estrella de la mañana, o sea, el Espíritu Santo. Y ahora, para el Día Postrero la estrella de la mañana va a salir, va a resplandecer; San Pedro dice: “Hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones.”

De Juan el Bautista Cristo dijo: “Juan, ustedes quisieron caminar a la luz de Juan,” dice que él era “antorcha que alumbraba en lugar oscuro (como una antorcha que alumbraba) y ustedes quisieron caminar a su luz,” cuando el Espíritu Santo está en un hombre para hablar la Palabra profética, ese hombre viene a ser el instrumento, el vaso a través del cual esa Palabra profética estará alumbrando como una antorcha en lugar oscuro, alumbrando en un tiempo y en una condición en que el ser humano no sabe lo que va a suceder.

Ahora, la Escritura nos dice que hay un Reino de luz, el Reino de Cristo, y hay un reino de las tinieblas que es el reino del maligno, y por cuanto la humanidad está bajo el poder del reino de las tinieblas, por consiguiente está bajo un reino de tinieblas, pero la Palabra profética en medio de la raza humana es como una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, alumbraba en el reino de las tinieblas, en el reino de oscuridad.

Pero nos da una luz, nos da luz, nos alumbraba el entendimiento para saber, para conocer el Programa Divino y poder ver el futuro del Programa de Dios y ver cómo entrar a ese Programa Divino para así tener un futuro seguro junto a nuestra familia, junto a todos los creyentes en Cristo, los cuales tienen un futuro glorioso prometido en la Palabra profética. Alumbraba en lugar oscuro, alumbraba en el reino de las tinieblas, porque la luz resplandece sobre las tinieblas, la luz en las tinieblas resplandece.

Y ahora, dice que será “hasta que el día esclarezca,” el día del Señor en donde Él establecerá todo Su programa y lo pondrá en obra, lo llevará a cabo, ese es el día del Señor o séptimo milenio de Adán hacia acá, o tercer milenio de Cristo hacia acá llamado el Día Postrero.

En ese tiempo es que Él cumplirá, en ese milenio, Él cumplirá Su segunda Venida y Él es la luz del mundo. “A los

y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros.”

Ahora, ¿cómo Dios enviaba Su Palabra? La enviaba por medio de Su Espíritu a través de los profetas, el Espíritu Santo es el Ángel del Pacto. Recuerden que un espíritu es un cuerpo de otra dimensión, y el Ángel del Pacto es el Espíritu Santo, es el cuerpo angelical de Dios, la imagen del Dios viviente, y ese es Cristo en esa dimensión de la teofanía, es el cuerpo teofánico de Dios, es nada menos que Jesucristo, el Verbo que era con Dios y era Dios y creó todas las cosas.

Ahora, en Hebreos, capítulo 1, versos 1 al 3 nos dice San Pablo:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas (¿cómo habló Dios? Por medio de los profetas),

en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo (o sea, por Jesucristo), a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

Y ahora, dice San Pablo que en el tiempo en que Cristo estaba sobre la Tierra predicando, Dios estaba hablando por medio de Jesucristo, y dice: “A quien constituyó heredero de todo.” El heredero de los Cielos y de la Tierra, el heredero de toda la creación es Jesucristo:

“...a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.”

Fue por medio de Jesucristo que hizo el universo, ¿y para quién? Para Jesucristo. Por lo tanto, Él es la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra, dice:

“El cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia...”

¿Quién es la imagen de la sustancia divina? Jesucristo, la

imagen de Dios es Cristo en Su cuerpo angelical, y la semejanza física de Dios, ¿cuál es? Es el cuerpo físico de Jesucristo, el cual ya está glorificado. Ahora vean, la imagen y semejanza de Dios es Cristo en Su cuerpo angelical y Cristo en Su cuerpo físico. Tan sencillo como eso.

Y ahora, podemos entender porqué Cristo decía: “Antes que Abraham fuese, yo soy.” Todos los que vieron al Ángel del Pacto a través del Génesis hasta el Apocalipsis, estaban viendo a Cristo en Su cuerpo angelical, el cuerpo del Ángel del Pacto, el Ángel más importante de todos por cuanto recibió un Nombre más excelente que el de los demás Ángeles.

Y ahora, Él es el que está sentado en el Trono de Dios, Él estaba y ha estado sentado en el Trono de Dios con Su cuerpo angelical, ha estado el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo en el Trono de Dios celestial.

Pero un cuerpo físico nunca había estado en el Trono de Dios, y Cristo cuando murió y resucitó glorificado, subió al cielo y se sentó en el Trono de Dios. Y ahora, encontramos que Jesucristo está a la diestra de Dios sentado, y por consiguiente el que se tenía que sentar en el Trono celestial, el hombre que se tenía que sentar que sería la semejanza física de Dios, está en el Trono de Dios, por eso Él dijo: “Todo poder me esta dado en el Cielo y en la Tierra.”

Y recuerden que el que tiene el poder en el Cielo y en la Tierra es el que está sentado en el Trono.

Ahora, algunas personas pueden pensar: “Y entonces, ¿qué de Dios?” Pues Dios está en Cristo, porque el cuerpo angelical llamado el Ángel del Pacto es Cristo en Su cuerpo angelical, y el cuerpo físico glorificado en el cual está Dios, es Cristo en Su cuerpo físico glorificado. O sea, que ahí tenemos la plenitud de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el Trono celestial, tan sencillo como eso, porque en Cristo habitó

la plenitud de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así de sencillo es todo lo que ha estado sucediendo.

Por lo tanto, la Palabra profética que ha traído el Espíritu Santo a través de los diferentes profetas desde el Génesis hasta el Apocalipsis, no ha sido otra cosa que la Voz de Dios por medio de Cristo, el Ángel del Pacto, hablándole por medio de los profetas a la raza humana.

Esa Palabra profética es más segura que toda palabra humana. Por eso dice la Escritura que debemos prestar atención a esa Palabra profética, la cual es más segura. No hay cosa más segura, no hay predicciones humanas, políticas o de otra índole, más segura que la Palabra profética que Dios por medio de Su Espíritu Santo, por medio del Ángel del Pacto que es Cristo en Su cuerpo angelical, ha traído a través de los diferentes profetas.

A través de esa Palabra profética es que Dios da a conocer a la raza humana Su programa, esa Palabra profética contiene el pensamiento divino, el pensamiento de Dios, y por medio de esa Palabra divina podemos saber cómo piensa Dios acerca de nosotros, y por medio de esa Palabra profética podemos ver las cosas que Dios dijo que llevaría a cabo y a través de la historia de la raza humana podemos ver las profecías que ya han sido cumplidas, y las que están siendo cumplidas en nuestro tiempo, y las que serán cumplidas para más adelante, y también las que están en proceso de cumplimiento.

Por lo tanto, tenemos que estar atentos a una Palabra: a la Palabra profética que es más segura y que alumbró como una antorcha en lugar oscuro. Ahora, tenemos que estar atentos, prestándole atención a esa Palabra profética, tenemos... ¿a qué tenemos que prestar atención? A la Palabra profética, y esa Palabra profética es como una antorcha que alumbró. En los tiempos que no tenían luz eléctrica, usaban antorchas para alumbrar durante la noche, es como una antorcha que alumbró.